

ANÁLISIS DE LA SEGREGACIÓN OCUPACIONAL POR SEXO EN COLOMBIA Y MÉXICO, 2017: UN ACERCAMIENTO DESDE LA ESPECIALIZACIÓN ECONÓMICA DE SUS MERCADOS DE TRABAJO URBANOS

Las mujeres han aumentado su participación en la fuerza laboral de manera vertiginosa desde mediados del siglo XX (Reskin & Roos, 1990), aspecto que ha configurado un mercado de trabajo dividido por sexo ya que su incorporación se ha hecho predominantemente en ocupaciones estereotipadas como propias de su sexo. Esa distribución inequitativa en y entre las ocupaciones que integran el mercado laboral es conocida como segregación ocupacional por sexo.

El objetivo de esta investigación es analizar la relación que existe entre la especialización económica relativa de los mercados de trabajo urbanos y la segregación ocupacional por sexo en Colombia y México en 2017. Se parte de dos premisas, una de ellas es que la segregación ocupacional por sexo no es vista como un fenómeno más que refleja las desigualdades por género en los mercados laborales, sino es considerada como un aspecto que refuerza y perpetúa en el tiempo esas desigualdades. La otra premisa, supone la necesidad de ver los mercados de trabajo a partir de lo local¹, como espacios que reflejan heterogeneidades, la forma en cómo se configuran estos mercados generan escenarios diferenciados que pueden reforzar mayores niveles de segregación y otras desigualdades. Arango (2012) coincide en reconocer que pocas veces se analizan los mercados locales y se estudia en profundidad su heterogeneidad en cuanto a habilidades, el conocimiento de la mano de obra e incluso la manera en cómo las empresas remuneran a obreros y empleados, aspectos del mercado laboral que varían de un territorio a otro.

Esta investigación hace un análisis sincrónico y aplica un método cuantitativo. Se utiliza la estadística descriptiva y el cálculo de medidas como el cociente de especialización², el índice

¹ En este caso, se tiene en cuenta la especialización económica relativa de 3 mercados urbanos de Colombia (Bogotá D.C, Medellín y Cartagena) y otros 3 de México (Ciudad de México, Guadalajara y Veracruz). El criterio analítico, se seleccionaron centros urbanos con una presencia preponderante del sector industrial textil

² Según Boisier (1977) el cociente de especialización es comúnmente utilizada en el análisis regional y permite el estudio de la estructura económica u ocupacional de una zona específica. Mide la diferencia existente entre

de feminización³ y el índice de disimilitud de Duncan y Duncan⁴. Se analiza la población ocupada mayor de 15 años, las fuentes de información son de tipo secundaria y corresponden a la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), para el caso de Colombia, y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para México, en ambos casos tomando como referente el segundo trimestre del año 2017.

En términos generales, el mercado de trabajo de México comparado con el de Colombia presenta una menor participación femenina en la fuerza de trabajo, menores niveles de desempleo (3.5% vs 9%), un mayor porcentaje de ocupados en el sector manufacturero (16.7% vs 12.3%) y en los servicios comunales sociales y personales (23.3% vs 19.9%) y menor participación del sector de la agricultura (16% vs 12.9%). Otro aspecto a destacar es la mayor participación de los ocupados colombianos en empleos no asalariados principalmente por cuenta propia, rasgo que se presenta en ambos sexos (45.4% en los varones y 41.2% en las mujeres). Mientras que en Colombia el 49.2% del total de ocupados trabajaba como asalariado en 2017, en México fue de 68.4%. Pineda y Acosta (2009) encuentran que en Colombia en el presente siglo, hombres y mujeres han continuado ganando participación en el trabajo por cuenta propia, debido a los procesos de reestructuración y subcontratación como la desregulación y deslaborización de las relaciones de trabajo, presentados con fuerza desde principios de los noventa.

la estructura de actividades de una región y una cierta estructura que se usa como patrón de comparación, generalmente el país. Se calcula mediante la siguiente fórmula: $Q_{1j} = (e_{1j}/e_j)/(E_1/E_n)$. Un valor menor a 1 indica que la actividad a nivel local se encuentra subrepresentada; si el resultado de cociente es igual a 1 la representación de la actividad sería en la misma proporción que el universo de comparación y en la medida que el cociente de localización sea mayor a 1 evidencia que dicha actividad está especializada en ese territorio por las ventajas que representa (Sobrino, 2006).

³ A través de este índice se puede establecer cuáles ramas o sectores de actividad económica se encuentran sobrerrepresentadas para las mujeres, respecto a su participación en el total de la fuerza de trabajo (Ariza, 2006). Se obtiene de la siguiente manera: $\frac{\% \text{ mujeres en la ocupación } (i) \text{ respecto a la de los hombres}}{\% \text{ de mujeres que participan en la fuerza de trabajo}}$

⁴ Los índices de segregación establecen en qué medida las pautas de concentración de mujeres y hombres son indistintas al interior de la estructura ocupacional. Dentro de las distintas posibilidades de cálculo que existen se encuentra el índice de disimilitud de Duncan y Duncan. Se halla de la siguiente manera: $ID = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n |h_i - m_i| * 100$

A partir del cálculo del coeficiente de especialización, se encuentran algunos elementos en común en los mercados urbanos seleccionados. Por ejemplo, las capitales (Bogotá D.C y Ciudad de México), como principales polos de desarrollo tienen una especialización en servicios profesionales, financieros y corporativos (el valor del índice fue de 2.0 y 1.97 respectivamente); Medellín y Guadalajara no solo ocupan el segundo lugar como urbes preponderantes en sus respectivos países, además, comparativamente resultaron tener especialización en la industria manufacturera (Medellín 1.78 y Guadalajara 1.24). Como era de esperarse, Cartagena y Veracruz considerados como principales puertos marítimos, presentaron una especialización en el sector de transporte, almacenamiento y comunicación (1.69 y 2.02, respectivamente).

Algunos rasgos estructurales de los mercados trabajo de cada país mencionados anteriormente, persisten a nivel local. Mayor participación femenina en la fuerza laboral en Bogotá D.C, Medellín y Cartagena comparado con Ciudad de México, Guadalajara y Veracruz, preponderancia del trabajo por cuenta propia en las 3 ciudades colombianas, así como mayores de niveles de desempleo y menor participación relativa de las mujeres colombianas en jornadas de trabajo incompletas comparado con las mexicanas ocupadas.

No obstante, existen algunos matices dependiendo de la especialización económica relativa, Ciudad de México y Guadalajara presentaron menores niveles de segregación (0.25 y 0.27) en contraste con Veracruz (0.32) ubicándose por encima del valor nacional (0.30). En Colombia se observa un comportamiento similar, Bogotá D.C. y Medellín reflejaron niveles de segregación ocupacional menores (0.34 y 0.32) y en Cartagena fue de 0.43, valor que supera al hallado en el total de la estructura ocupacional colombiana (0.38). Es decir, en México y Colombia aquellas urbes con especialización en transporte suponen mercados de trabajo con predominio relativo de actividades estereotipadas como “masculinas”, en donde se ve limitado el acceso de las mujeres y las confina a actividades tipificadas de su sexo, principalmente en el sector terciario.

Tanto en el mercado de trabajo nacional como las diferentes ciudades analizadas de cada país persisten la división sexual del trabajo con notorias desigualdades por género, son economías

fuertemente terciarizadas y con tendencia a la feminización de este tipo de actividades, sobre todo de los servicios personales que se caracterizan por ofrecer puestos de trabajo altamente precarizados, hay brechas en las jornadas de trabajo (con predominio de jornadas incompletas en el caso femenino) y la persistencia de la segregación ocupacional por sexo como factor que refuerza estas desigualdades.

Se constató que la especialización de los mercados de trabajo configura escenarios que pueden profundizar las desigualdades de género en las condiciones laborales. Por ejemplo, en ciudades especializadas en servicios de tipo financiero (Bogotá D.C. y Ciudad de México) y en industria textil (Medellín y Guadalajara) hay una mayor participación relativa de mujeres en el trabajo asalariado, menos participación femenina en actividades relacionadas con servicios personales y un incremento en su participación en servicios considerados como modernos que brindan mejores condiciones laborales. Asimismo, los niveles de segregación se acentúan en las ciudades portuarias en contraste con las especializadas en servicios considerados modernos (financieros y corporativos) y en los que hay un predominio relativo de la industria textil.

La segregación ocupacional es un fenómeno que persiste en el tiempo y las especializaciones relativas de los mercados de trabajo, aunque no es el único factor, marca heterogeneidades y resulta ser condicionante en los niveles de esta.

- Arango, L. (2012). Mercado de trabajo de Colombia: suma de partes heterogéneas. En L. E. Arango & F. Hamann, *El mercado de trabajo en Colombia: hechos, tendencias e instituciones* (págs. 167-202). Bogotá D.C.: Banco de la República.
- Boisier, S. (1977). *Técnicas de análisis regional demográfico con información limitada*. Mimeografiado.
- Pineda, J., & Acosta, C. (2009). Distribución del ingreso, género, y mercado de trabajo en Colombia. En OIT, Mercado laboral colombiano. Cuatro estudios comparativos (págs. 13-57).
- Reskin, B., & Roos, P. (1990). *Job Queues, Gender Queues*. Philadelphia: Temple University Press.
- Sobrino, J. (2006). Macroestructuración espacial del sector servicios en la ciudad de México”, en Gustavo Garza (coord.), *La organización espacial del sector servicios en México*, El Colegio de México.